

Presentación de Dossier:

Pensamiento crítico y Teoría crítica: El discurso crítico hoy, diversas figuras y fetichizaciones

Dossier presentation:

Critical Thought and Critical Theory: Critical discourse Today, diverse figures and fetishizations



Ruth Alejandra Dávila Figueroa
Universidad Nacional Autónoma de México - México
ra_davila@yahoo.com



Héctor García Cornejo
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - México
hectorgc@ulm.edu.mx

1. Sobre el discurso crítico

No hay ser en el mundo que no pueda ser penetrado por la ciencia, pero lo que puede ser penetrado por la ciencia no es el ser.

TW Adorno. Dialéctica de la Ilustración

El problema que se propone discutir en este *Dossier* es acerca de una *tergiversación*, perfectamente documentable, que ha sufrido en lo que va de las últimas tres décadas lo que en su inicio fue la *filosofía crítica*. Al desplegarse ésta, históricamente, como un conocimiento específico sobre el movimiento obrero de la primera mitad del siglo XIX y posteriormente, sobre la vida humana en general y las formas de constitución del poder y la subjetividad tomó las denominaciones de crítica de la economía política, de Teoría crítica y ulteriormente, de Pensamiento crítico. Perspectivas todas que tenían en común un instrumental teórico/discursivo y un proyecto político comunes y reconocibles por su ámbito discursivo de partida, los cuales, a su vez pasaron por diversas perspectivas, pero no muy diferentes orientaciones. Filosofía crítica, Teoría crítica, Pensamiento crítico y, a la postre, Discurso crítico fueron tomados en ese significado argumental y con toda razón como sinónimos. Pero en la ruta de dicho despliegue histórico, en el medio de lo que justamente era y sigue siendo su objeto de estudio y reflexión, hubo una suerte de giro aunado a una suerte de cooptación, que llevó a un relativamente novedoso significado en primera instancia y, luego, a una saturación semántica que puso en el espacio público y académico *otro* significado que ha llegado a pasar como sinónimo de aquel originario. Pero este conjunto de fenómenos lingüísticos, históricos y culturales son explicados por la misma posición discursiva que ha quedado relativamente reemplazada.

En determinado momento y como resultado de la lucha de clases en el nivel del discurso, filosofía y teoría críticas se confundieron e identificaron con una clase singular de Pensamiento crítico caracterizado, precisamente, por dejar de lado la posición teórica, metodológica y política que ha definido específicamente a las dos primeras. En el Pensamiento crítico ni había “inteligencia” política –o si la había era consecuente con el estado real de la política de dominio, tan criticada por estas-, ni había una posición discursiva que de entrada se mantuviera en contra de dicho sistema y que le practicara una

crítica no sólo no condescendiente, sino palmariamente “feroz y despiadada”. Por el contrario, ha sostenido un maridaje con ese sistema y le ha servido de justificación, legitimación y cuerpo epistemológico de lucha y anulación del significado originariamente crítico.¹

Dicha subordinación y falseamiento del pensamiento crítico es tan patentemente ubicuo y generalizado que no intentamos ahora lo que sería una oficiosa revisión de la literatura, de los autores o de los actores del espacio público que han comenzado o contribuido con este proceso. Por otro lado, sugerimos arrancar de una premisa constatable, dicha tergiversación recayó sobre lo que fue en su inicio una filosofía crítica y tuvo entre sus notas distintivas la explicación y denuncia del sistema de dominio que pesa no solamente sobre la sociedad contemporánea, sino sobre la civilización y sobre la humanidad entera, y se constituyó inicialmente, según quedó dicho, como la teoría y el programa políticos del movimiento obrero, pero que luego, pasó a ser una corriente de pensamiento que, sin erradicar los conceptos más acabados de Marx, integró una acentuada perspectiva dialéctica *negativa* subrayando la necesidad de una crítica radical de dicha dominación. Aquella tergiversación consiste justamente en una operación teórica y práctica que extirpó estas notas. Pero esto se comprende si acudimos a algunos planteamientos de lo que, para decirlo con todas sus letras, es la Teoría crítica o las teorías críticas². *In nuce* una subcodificación subordina toda semiosis teórica y práctica de la socialidad que se despliega a través del desarrollo histórico del sistema del capital, de manera que, respecto de las producciones propiamente discursivas se hallan desde el nicho mismo de su constitución bajo esta determinación. De tal suerte, que toda manifestación discursiva que surge con un signo que contradice esta discursividad dominante es fatalmente tergiversada, tachada de falsa y finalmente, anulada y cooptada, paradójicamente puesta al servicio del interés y propósitos de dicho sistema.³ No obstante, este totalitarismo y debido a la índole histórica y cultural de la existencia humana es posible una semiosis que puede escapar relativa y temporalmente a aquella subordinación, esto es, los seres históricos se encuentran en proceso de apertura, de hacerse como tales y la existencia como seres culturales es una existencia en ruptura. Estos dos rasgos, al menos, posibilitan la formación de una discursividad que contradice aquel lenguaje de la dominancia social. Y esto es la Teoría crítica, nace a contracorriente, no habla el lenguaje de los hechos, se constituye como un discurso negativo imaginando así, otra historia y otro mundo social.⁴

Las figuras en las cuales se presenta dicho pensamiento crítico son muy variadas, se emiten y asientan en diversos frentes y ámbitos, van desde la sofisticación teórica de un J. Habermas o A. Honneth a la vulgarización del *Critical Thinking* norteamericano o su inclusión en los programas y proyectos de la izquierda latinoamericana, hasta el discurso pedagógico que busca pasar por libertario.⁵ Estas figuras expresan formas de enajenación de la socialidad, *i. e.*, el falseamiento de las teorías críticas con el propósito de neutralizar su potencial subversivo, que contribuyen a mantener las relaciones sociales cosificadas y determinadas por un sujeto extraño –el sujeto abstracto capital-, “quien” finalmente, las reconvierte en un capital epistémico en pro de dicho sistema de la extracción y de la acumulación; como corolario tragicómico terminan siendo fetichizadas en la forma de mercancía. Pero toda esta situación discursiva es perfectamente explicada y comprendida por la Teoría crítica más consistente, esto es, aquella cuya primera forma discursiva se emplaza en las famosas y polémicas *Tesis ad Feuerbach* (h. 1845),⁶ que se tornaría sólida con *El Capital* de Marx (1857) y que a la postre, adquiriría otra versión tan radical como aquella y resultado del trabajo crítico

1 El *Critical thinking* surge en la Filosofía de la Ciencia. Uno de los textos inaugurales es Black, M. (1946). *Critical thinking. An Introduction to logic and scientific method*. De aquí, que uno de sus conceptos centrales es la verdad lógico-científica. Ulteriormente es asimilada a la Pedagogía y a la Filosofía de la Educación, textos clásicos en este sentido son, Sternberg, R. J. (1986). *Critical Thinking: Its Nature, Measurement and Improvement*, Lipman, M. (1987), *Critical Thinking: What can it be?* En fin, la lista es inabarcable.

2 Como ha sugerido denominar O. Kozlarek al conjunto de textos que siguen las orientaciones mencionadas, teorías críticas dice, para distinguir las de la corriente fundada por Franz Neumann y Max Horkheimer hacia 1923, pero que siguen su orientación e instrumental discursivo y para sugerir “la posibilidad de una teoría crítica latinoamericana y una Global” (Kozlarek, 2015, p. 49).

3 Cfr. Echeverría, 2017, pp. 60-70.

4 Un texto no tan temprano, pero que define el proyecto y programa de la Teoría crítica es Horkheimer, M., “Teoría tradicional y Teoría crítica” (1937).

5 El movimiento obrero se hace de un discurso crítico gracias a la Teoría comunista de Marx-Engels, la tergiversación de esta posición –de izquierda– comienza probablemente con la claudicación de E. Bernestein y se expresa como la transición programática de un partido obrero a la reforma debido a que “la revolución era innecesaria, que se podía llegar al socialismo mediante la reforma gradual del sistema capitalista” (Bernstein en Luxemburgo. 2008, p. 37). Ver la discusión Bernstein/Rosa Luxemburgo, en *Obra cit.*, pp. 37-98. Hoy, 2020, el discurso del “transformacionismo” en México se autodefine como pensamiento crítico. Pero es necesario aclarar que la discusión sobre la revolución sigue vigente.

6 “[...] primera versión (de) ese discurso que después se desarrolla de manera tan magistral en *El capital*” (Echeverría. 2013, p. 64).

de los miembros de la famosa Escuela de Frankfurt, que comenzó sus investigaciones hacia 1923.⁷ Otra cosa en cuanto a comprensión de esto ocurre en otros niveles y ámbitos teóricos, discursivos y prácticos, en los cuales, precisamente hay una confusión de qué es específicamente la filosofía crítica, la Teoría crítica y el Pensamiento crítico.

Ante el anterior escenario, en este *dossier* presentamos algunos modelos que ejemplifican a la perfección, la especificidad de la Teoría crítica, cuyo propósito responde a la necesidad teórica y política de aclarar nuevamente el significado de *crítica*. Las participaciones presentan conceptos diagnósticos y no tanto normativos cuanto propositivos, cuya finalidad común es hacer transparente, una vez más aunque desde su peculiar profundidad y rigor, que hoy estamos en medio de una profunda crisis civilizatoria, que el desenlace no es otra cosa que un tremendo perjuicio causado a la experiencia de los individuos y el ya casi obvio injustificable daño a la vida de las colectividades humanas producido por el despliegue histórico del sistema del capital. La Modernidad capitalista ha sido y es todavía y cada vez en mayor medida una combinación esquizoide de progreso y devastación, la vida se ha tornado cada día más insoportable en medio de una producción de bienes jamás vista antes.⁸ Ante estas condiciones la Teoría crítica no puede renunciar a su tarea y a su proyecto, la denuncia de lo irracional y la imaginación de un mundo social auténticamente humanizado. La tarea que nos hemos impuesto en esta ocasión es reivindicar a la Teoría crítica por encima del políticamente inocuo Pensamiento crítico (tergiversado), pero presentando algunos textos, la discusión está en el aire y continúa. No buscamos de ninguna manera apropiarnos de una denominación, sino solamente llamar la atención sobre los elementos estructurales o constitutivos de una tradición teórica si no es que contra-tradición, que es al mismo tiempo política, así que cabe la pregunta: ¿En qué niveles y usos pueden Teoría crítica y Pensamiento crítico ser sinónimos y en cuáles, su confusión es resultado de una técnica del capital, *i., e.*, la subcodificación dominante que le imprime su sello y significaciones? Los artículos ahora publicados son la reivindicación de la Teoría crítica como teoría radical global de la sociedad emplazada en el discurso de Marx y la dialéctica negativa, pero a través de su puesta en operación.

Así, más que intentar en este *Dossier* definir qué es el Pensamiento crítico o la Teoría crítica, se presenta su perspectiva más ceñida al espíritu que privó en el trabajo de sus más conocidos y prominentes cultivadores, Alfred Pollock, Theodor W. Adorno, Walter Benjamin, Franz Neumann, Otto Kirchheimer, Max Horkheimer y Herbert Marcuse. Con lo cual, se piensa que se reivindica su radical y negativa dialéctica frente a la hegemonía del discurso establecido.

Cabe añadir que la Teoría crítica sólo puede ser expresada en la forma del ensayo, provisional, fragmentado, negativo, al margen de los cánones de los usos escolares y en contra de éstos, cuestión que ha encontrado su explicación y justificación, al menos, desde la lección inaugural en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Frankfurt leída por Theodor W. Adorno, “Actualidad de la filosofía”, en 1931.⁹ Esta forma de expresión de la Teoría crítica o, para decirlo junto con Oliver Kozlarek uno de los autores en este *Dossier*, las teorías críticas, no parecen estar hechas para una producción/consumo según las normas académicas, debido a que buscan no obedecer la lógica sistémica del capital, de este modo, su fuerza está justo en las categorías y conceptos que pueden utilizarse *críticamente* contra ese mundo; pero es también, de acuerdo a su peculiar marco de composición, una forma de expresión en tránsito, que no puede abandonar lo anterior, ni prefigurar por completo lo nuevo, sino que indica el paso discursivo, incierto, inseguro y de “segundo orden” a un mundo más humanizado. Parafraseando a TW Adorno, “en cuanto a los esfuerzos por buscar una forma adecuada para la comunicación, se podría cargar a la cuenta del discurso positivo ese reproche de incompletud o forma defectuosa de la ensayística” (Adorno, 1991, p. 102).

Volviendo por un momento al punto sobre una primera figura del discurso crítico como tal, no sus pre-figuras en el origen de la filosofía misma (como acostumbra hacer el *Critical Thinking* norteamericano) o de la trilogía kantiana, éste se halla en el punto de vista de la crítica de la ideología, *i., e.*, todo pensamiento y discurso tienen un interés económico-político, con palabras de Marx, “el entronque de la filosofía [...] con la realidad [...] el entronque de (la) crítica con el propio mundo material que la rodea” (Marx, 1974, p. 18). Pero que se completa con el punto de vista de la praxis social como instancia creadora de toda socialidad

7 La bibliografía sobre la historia de la Escuela de Frankfurt es abundante. Uno de los primeros trabajos es el de Martin, J. *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social*

8 La bibliografía sobre la crisis de la civilización, incluso en calidad de su colapso total inminente, es más o menos abundante. Ver por ejemplo, la obra de Jorge Veraza Urtuzuástegui, Luis Arizmendi, Andrés Barreda, entre otros.

9 Adorno, TW. 1991, pp. 73-102.

y base de toda *episteme*, y con el problema de la salida de las relaciones sociales y de convivencia que insauró el sistema del capital. Notas características y que le otorgan especificidad a dicho discurso crítico, aunque hay en esto el problema de si la teoría crítica habría tenido un programa político, cuestión que veremos tratada en este *dossier*.

Casi para concluir esta sección de la presentación del *dossier*, valdría la pena dejar aclarada una problemática relativa a la composición teórica y de formato de los textos, para completar lo dicho antes, la Teoría crítica es un discurso que erige contra el sistema discursivo y extradiscursivo establecido y se constituye a partir del desmontaje de sus unidades de significación y una recomposición de estas –de sus sesgos, sus mistificaciones, sus omisiones, sus encubrimientos, en fin, de sus puntos ciegos-, desde la perspectiva de los individuos y colectividades bajo dominación del sistema, pues bien, esta es justamente la posición de discurso de todos los artículos que ahora se presentan. A lo que cabe añadir, que sus procedimientos, su metodología operativa, son a estas alturas de la historia de la filosofía de sobra conocidos, de modo, que resultaría oficioso hacer que cada uno de los autores volviera sobre ellos explícitamente. Pero si por otro lado, el frente de la lógica del discurso establecido y dominante insistiera en la necesidad de presentar estos procedimientos, el discurso crítico se constituye justamente a cada paso sobre ellos, cada una de sus afirmaciones lleva en sí o es muestra de una posición teórica/metodológica y no podría ser de otra manera porque es él mismo la expresión de su conocimiento de las cosas que tiene ante sí, en esto es paradigmático el texto de Gergana Petrova, pues su expresión y exposición es dialéctica y se mantiene pertinazmente reiterativa y bregando a cada paso contra el pensamiento teórico que tiene como premisa el sujeto armonizado, “una síntesis que reconcilia sujeto y objeto”, y en el cual, las contradicciones son inocuas o inexistentes, es debido a estas consideraciones que, apunta Petrova en su artículo,

(L)a categoría de la totalidad es incompatible con toda inclinación armonizadora y, por el contrario, se realiza a través de las partes finitas y contradictorias, que se encuentran en discordancia y desgarramiento; se realiza únicamente a través de la reflexión sobre sí de los momentos. El punto de vista hegeliano estriba esencialmente en la plenitud de lo concreto, que queda interpretada por el pensamiento; el cual, a su vez, es nutrido por la introspección del espíritu en sí mismo, y hace saltar las limitantes de cualquier teoría del conocimiento aislada.

Bien, serán los lectores quiénes evalúen los textos seleccionados para esta sección especial de Religación y, si en su caso, merecen una discusión. Por último, damos las gracias al Editor general de la revista por esta oportunidad de fungir como editores invitados y agradecemos al mismo tiempo a los invitados especiales por haber aceptado y cedido sus textos y su tiempo.

2. LOS ARTÍCULOS, SUS TEMAS Y PROBLEMAS

Los cinco escritos presentados en el *Dossier Pensamiento crítico y Teoría crítica: El discurso crítico hoy, sus diversas figuras y fetichizaciones*, responden a la necesidad de abordar desde la Crítica, un orden de discurso inaugurado con Marx, los problemas más acuciantes de la sociedad contemporánea. En ese sentido, las obras aquí compiladas responden a diversos problemas muy complejos como el sentido y contenido de la crítica, la cuestión de la revolución, la violencia, el feminismo crítico, el sujeto y la subjetividad, entre otros. Los planteamientos para responder a estas problemáticas corresponden a lo que Oliver Kozlarek plantea en su texto: un diseño teórico crítico.

Los escritos que componen este Dossier ofrecen claves y pautas para definir qué y para qué la Crítica, nos permiten poner de relieve la trascendencia de los teóricos de Frankfurt, que, entre otros, revivieron el discurso crítico inaugurado por Karl Marx. En *Dos diseños de la teoría crítica* de Oliver Kozlarek se presentan diversos planteamientos interesantes y radicales. Expone una noción novedosa que define como ‘diseños teóricos’, es decir “la forma en que una teoría se presenta en el mundo exterior”. En este sentido, señala que la teoría crítica es una que “busca insertarse en el mundo no exclusivamente académico, sino que busca tener un impacto en las realidades políticas y sociales”. Así, Kozlarek propone la distinción de un “diseño normativista” que señala está representado por Jürgen Habermas y Axel Honneth y que se limita sólo al ámbito académico, contrario al diseño crítico de Theodor Adorno.

En ese orden, el artículo ahonda en esa distinción y definición radical de la noción de Crítica que incluso Kozlerek ya había trabajado en un texto de 2015.¹⁰ Con estas afirmaciones frente a las propuestas de Habermas con su teoría de la acción comunicativa y de Honneth, Kozlerek lleva al límite sus planteamientos al señalar que estos pensadores se han distanciado de la crítica, pues ésta no puede ser trascendente en tanto que procede a desmontar el discurso dominante. Finalmente, se resalta que para Kozlerek “hace falta un compromiso más decidido con la crítica despiadada de nuestras sociedades tal como la encontramos en los trabajos de la primera Escuela de Frankfurt” y sentencia contundente que la crítica no sólo está o debe estar en el espacio académico, sino fuera de él.

Por su parte, Aureliano Ortega Esquivel nos presenta el texto *El marxismo de Walter Benjamin* que profundiza en el examen de “los usos de las nociones de dialéctica, materialismo y revolución en pasajes de la obra de Walter Benjamin”. Ortega señala la consideración de Benjamin respecto a que “la forma dominante del materialismo histórico en sus versiones socialdemócrata y marxista-leninista, sostenida por posiciones que conservan un alto índice de *positividad*, lo que les impide discernir definitivamente “lo verdadero de lo falso” y, por tanto, permanecen inhabilitadas para reivindicar como elemento imprescindible del conocimiento histórico tanto el *sufrimiento* de las generaciones de vencidos como la *acción* combatiente y revolucionaria del proletariado.” Esta resulta una reflexión útil y necesaria en los tiempos actuales, en un mundo convulso y que parece no encontrar la salida.

Asimismo, Ortega sitúa “dos usos distintivos de la revolución propuestos por Benjamin”: “1) el que aplica un agudo sentido crítico y 2) la afirmación de que a pesar de conservar lo esencial de la concepción moderna de revolución, Benjamin lo sitúa en un horizonte masivamente transgresor al efectuar una revolución en el concepto de revolución”. El aporte de este texto radica en la recuperación del valor teórico y filosófico de la obra de Benjamin para la teoría crítica, al materialismo histórico y dialéctico y por tanto a la revolución como medio de emancipación, además de situar a Benjamin en la tradición de pensadores ubicados dentro del marxismo no ortodoxo.

En *La esfera nocturna de la historia: esplendor y miseria de la ilustración*, Javier Corona Fernández plantea la tesis de que “la expectativa de acceder a un estado de humanidad y a un mundo circundante distinto no puede ser factible si se permanece atado a la ideología del progreso, se requiere -señala- rechazar la violencia y pronunciarse en favor de la dignificación del ser humano.” Corona explica así que “la esfera nocturna de la historia” se caracteriza por la destrucción practicada sistemáticamente por el sistema establecido de dominación. La actualidad de esta reflexión, en palabras del autor, radica en el planteamiento de “una reflexión sobre las formas cada vez más exacerbadas de violencia en la sociedad. Ya no es posible elegir entre la violencia y la no violencia, sino entre cuáles tipos de violencia.”

Corona Fernández señala que los objetivos de su texto se limitan a orientar la reflexión sobre las formas en que se articula el dominio en la sociedad y, eventualmente, poner en evidencia la terrible y letal violencia sobre los dominados que practican “todos los ogros que viven en la oscuridad de la historia y mantienen despierto el miedo sin el cual no existiría dominio alguno” (Horkheimer y Adorno, 1998, p. 279). En el actual escenario, plantea que “para la teoría crítica cobra especial interés la conducta de los sujetos en el espacio político, acotado por el cerco vulnerable de las instituciones, aunque extendido en los modos de opresión cada vez más depurado que consuman un sutil control de la conciencia.” Asimismo, indica que los pensadores insertos en el orden del discurso de la teoría crítica “desnudando las ciencias y los saberes distintos que se ocupan de la condición humana ponen a la vista no sólo ideologías y discursos embozados o abiertamente despóticos, sino las instituciones y prácticas de dominación que han obliterado a individuos y comunidades.” Es necesario también destacar de este artículo la idea del papel del Estado, que, de acuerdo con el autor, se ha modificado tras la Segunda Guerra Mundial y en este sentido la “filosofía crítica estableció su nueva posición reflexiva al buscar analizar los retículos de la vida cotidiana [...]” revelando así que “la subjetividad puede ser, incluso, autorreflexiva y vislumbrar tentativas por desmarcarse de las estrategias de dominación que le sujetan.”

Por su parte, Gergana Petrova presenta el texto *La experiencia agostada: entre la aniquilación y la emancipación*, cuyo propósito es explorar “la sentencia de empobrecimiento de la experiencia en las obras de Walter Benjamin y en torno a la experiencia silenciada, presente en la obra de Theodor Adorno.” El objetivo del

10 *Modernidad, crítica y humanismo. Reivindicaciones y posibilidades conceptuales para las ciencias culturales.*

texto, de acuerdo con la autora, es “presentar una lectura crítica de la relación experiencia-sujeto, así como de los obstáculos que se presentan ante la configuración del Yo del individuo y que exigen la formación de una nueva conciencia teórica.” A través de estas reflexiones, Petrova lleva el planteamiento a “repensar el desmoronamiento del sujeto.”

En su texto, Petrova aborda críticamente la cuestión de la dialéctica, partiendo de Hegel para arribar a la dialéctica negativa de Adorno. Así, su artículo va desplegando teoría y método, y es un despliegue que rompe con la ‘lógica formal’ a la que también señala críticamente la autora. Concluye señalando que el poder de la dialéctica en Adorno “radica en evitar que el silencio reine y es, quizá por ello, tan rechazada por la funcionalidad operativa de la sociedad que exige su correspondencia con una praxis inmediata, o la tacha de fatua especulación.” En este sentido es que este texto no sólo es una referencia a la dialéctica, sino una defensa al del discurso crítico que se sujeta al método dialéctico. Y, por tanto, Petrova sentencia que “la actualidad de la teoría crítica radica justamente en su análisis de la constitución social de los sujetos y de la amenaza latente por la tendencia socialmente condicionada al debilitamiento de la individualidad que afecta su capacidad íntima de una experiencia no reglamentada.”

Finalmente, el texto de Dinora Hernández López *Teoría crítica y feminismo jurídico: dimensiones antipatriarcales*, asunto central en la actualidad y, por lo tanto, relevante que en un Dossier que aborde la cuestión de la *Teoría Crítica*, este texto se encuentre presente. La propuesta de Hernández López es sugerente al referirse al feminismo marxista y al feminismo crítico que en sentido general tendría que asumirse anticapitalista, histórico y poner de relieve las diferencias entre las sujetas políticas del feminismo, es decir, considerar la interseccionalidad. Así, la autora nos presenta una reflexión que “sugiere algunas posibilidades de ruptura de la organización patriarcal de la sociedad que propone la Teoría Crítica y el feminismo crítico y anarquista.” Cabe resaltar que también busca hacer las conexiones entre la Teoría Crítica con el feminismo a partir de la lectura y análisis de la obra de Marcuse, Benjamin y su clásico *Para una crítica de la violencia* y de Adorno y Horkheimer *Dialéctica de la ilustración*.

La reflexión que propone Dinora es central en tanto que hoy el feminismo ha resurgido con gran vigor, pero que, como otras expresiones de resistencia, no es inmune de la tentación de la derecha de subsumirlo, vaciarle de contenido y, parafraseando a Bolívar Echeverría, de convertirlo en una loa al capitalismo y sus discursos. Así, se publican en este dossier, una serie de textos bastante completos y que, hoy más que nunca, ante el embate por diversos frentes del minimalismo y eclecticismo intelectual y el relativismo, se requiere retomar e impulsar, parafraseando a Kozlarek, un compromiso radical con la Crítica.

REFERENCIAS

- Adorno, T. W. (1991). *Actualidad de la filosofía*. (1931). Paidós.
- Black, M. (1946). *Critical thinking. An Introduction to logic and scientific method*. Prentice Hall, Inc.
- Echeverría, B. (2017). Definición del discurso crítico. (1976). En B. Echeverría. *El discurso crítico de Marx*, 57-74. FCE/Itáca.
- Echeverría, B. (2013). Enajenación, materialismo y praxis. (1995). En B. Echeverría. *El materialismo de Marx*, pp. 61-86. Itáca.
- Horkheimer, M. y Adorno, TW. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trotta.
- Horkheimer, M. (2003). Teoría tradicional y Teoría crítica. En M. Horkheimer. *Teoría crítica*, pp. 223-271. Amorrortu.
- Kozlarek, O. (2015). *Modernidad, crítica y humanismo. Reivindicaciones y posibilidades conceptuales para las ciencias culturales*. UMNSH.
- Lipman, M. (1987). Critical Thinking: What can it be? *Analytic Teaching*. 8(1). 5-12. <https://journal.viterbo.edu/index.php/at/article/view/403>
- Luxemburgo, R. (2008). Reforma o revolución. (1898-99). *Obras escogidas*. Izquierda revolucionaria.
- Martin, J. (1989). *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. (1973). Taurus.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos
- Sternberg, R. J. (1986). *Critical Thinking: Its Nature, Measurement and Improvement*. National Institute of Education.